



## ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA

POR MAX HEINDEL

Se ha dirigido a la Fraternidad la siguiente pregunta: Se manifiesta en el Concepto Rosacruz del Cosmos que la facultad de perfección del espacio se halla conectada con el delicado ajuste de los tres canales semicirculares del oído, los cuales señalan uno a cada una de las tres dimensiones del espacio, así como que la lógica en el razonamiento y capacidad para las matemáticas están en proporción a la delicadeza del ajuste de aquéllos. Parece que la percepción de la cuarta dimensión ha sido alcanzada por matemáticos de alto vuelo. ¿Puede Vd. decirme si hay algún cambio en la disposición de dichos canales semicirculares, o cuál es el proceso que conduce a la consciencia de la cuarta dimensión?

Podría ser también que los espíritus de la naturaleza y los elementales, y quizás también las abejas y los caballos Elberfeld tengan ésta consciencia de la cuarta dimensión la cual es una consciencia de un grado más elevado que la que poseemos nosotros?

Sería Vd. tan amable de explicarnos el anillo que los une? ¿Qué es lo que hace a los hombres superiores a tales seres y cuál es el orden o disposición de los antedichos canales semicirculares en el caso de las abejas y de estos caballos privilegiados?

Para la mayoría de la humanidad los números son excesivamente secos y sin expresión. No están sólo faltos de interés sino también conducen al tedio porque estamos acostumbrados a pasar una

vida de sociedad entre gentes y amigos en la que damos expresión a nuestros deseos, sentimientos y emociones.

Cuanto más podemos gratificar nuestros sentidos materiales tanto más interesante encontramos la vida y por el contrario, las cosas que no producen la menor emoción se dice que son sosas y faltas de interés. Por lo tanto, la gran mayoría no estudia las matemáticas u otra cosa cualquiera que agudice la mente si al mismo tiempo no excita su naturaleza emocional.

Nosotros sabemos muy bien que Dios geometriza, que todos los procesos de la naturaleza están basados en un cálculo sistemático que revela una Gran Mente Magistral. Cuando Dios, como el Gran Arquitecto del Universo, ha constituido todo en el mundo sobre líneas matemáticas, podemos comprender que consciente o inconsciente, el matemático, se está elevando en una dirección que probablemente se encontrará cara a cara con Dios, y esto por sí mismo arguye una expansión de consciencia. Cuando consideramos el hecho de que cada uno de los canales semicirculares, es en efecto, un espíritu súper-sensitivo, ajustado en forma como indicador de nuestra consciencia, la moción de nuestro cuerpo, la altura y profundidad del espacio, comprenderemos fácilmente que su delicado ajuste es necesario para la percepción del espacio. Si éste ajuste es el debido, entonces la percepción del espacio de ésta persona es perfecta y si se dedica al estudio de las matemáticas, sus teorías se armonizarán con lo que él ve en el mundo como hechos reales.

Esto en algunas mentes poderosas engendra un real amor por los números, los cuales descargarán y equilibrarán la mente en vez de ser un origen de fatiga como lo son para la mayoría de las gentes. En tal caso, este amor por los números puede elevar en tal persona las facultades espirituales latentes, pero no debido a ningún cambio operado en el arreglo de los canales semicirculares, porque estos son de estructura huesosa y no se cambian con facilidad durante el período de una vida. Sin embargo, no hay duda ninguna de que una persona que tiene gusto por la música o por las matemáticas construirá estos canales más eficientes después en el Segundo Cielo, durante la muerte y el siguiente renacimiento.

Con respecto a la consciencia de los elementales o de los espíritus de la naturaleza, es perfectamente lógico el suponer que ellos tienen lo que nosotros llamamos consciencia de la cuarta dimensión, la que en adición a la altura, ancho y grueso, que son las dimensiones del espacio en el Mundo Físico, incluye lo que puede ser definido como “percepción” o “penetración a través” de los éteres. Con la vista etérica se puede mirar en el interior de una montaña y con la posesión de un cuerpo etérico, tal como el que poseen los espíritus de la naturaleza se puede penetrar a través de la roca del granito más dura. En efecto, no ofrecerá más resistencia que la que ofrece el aire a nuestro paso y realmente no tanta, puesto que aquí nos vemos oprimidos por los aires.

Aún entre los espíritus de la naturaleza se encuentran entidades diferentes y una correspondiente variación de consciencia. Los cuerpos de los gnomos están hechos principalmente de éter químico y por lo tanto son de tierra y terrestres, no pudiéndoseles ver volar como pueden hacerlo y lo hacen las sílfides. Asimismo pueden ser quemados por el fuego. Igualmente se hacen viejos aunque no en tan gran manera como ocurre con los otros seres humanos. Las ondinas que viven en el agua, y las sílfides del aire se hallan también sujetas a la mortalidad, pero como sus cuerpos están compuestos de los éteres de vida y de luz respectivamente, las hacen más duraderas y resistentes. De este modo, mientras se dice que los gnomos no viven más que unos cuantos centenares de años, las ondinas y sílfides se dice que viven millares de años, y las salamandras, cuyos cuerpos están contruidos principalmente del cuarto éter, es decir, el Éter Reflector, se dice que alcanzan una vida de muchos millares de años.

La “consciencia” que construye y anima estos cuerpos, sin embargo, pertenece a una serie de jerarquías divinas que están adquiriendo de este modo un aumento de experiencia, así como las “formas” que estas jerarquías construyen de éter y animadas por ellas, han alcanzado un grado determinado de propia consciencia. Durante sus largas vidas tienen una sensación de su propia transitoria existencia, y su rebelión contra este estado de cosas, es debida la guerra entre los

elementos, especialmente el fuego, el aire y el agua. Imaginándose que están retenidas en esclavitud, buscan su liberación de este grillo por la fuerza, y no teniendo sentido que las guíe, corren ciegamente de una manera destructiva la cual produce a veces consecuencias desastrosas. La consciencia de los gnomos es demasiado lerda para tener iniciativa, pero sin embargo, con frecuencia se confabulan con los otros espíritus de la naturaleza para abrir pasadizos en las rocas que favorezcan las explosiones.

Sin embargo, esto no tiene relación alguna con los caballos Elberfeld o parecidos prodigios animales. Son los pupilos de su respectivo espíritu grupo y es probable que alguna vez busquen encarnarse en una forma animal. Cuando esto sucede, tales espíritus son relegados al Caos donde deben esperar durante la correspondiente Noche Cósmica a sus menos privilegiados hermanos, hasta que llegue el momento de empezar su evolución, en un estado humano, en el Período de Júpiter.